

**G**uillermo tenía un hábito que mantuvo en secreto por más de veinte años. Desde muchacho él examinaba los catálogos de ropa, en busca de contenido sensual. A partir de esa etapa de su vida, y durante sus años universitarios, él miraba revistas de contenido erótico cada vez más explícito.

A los diecinueve años Guillermo se convirtió al Señor y experimentó una visible transformación en muchas áreas de su vida. Durante cierto tiempo, él creyó que ya había obtenido la victoria sobre su pecado secreto, pero, tiempo después, reconoció que todavía era esclavo de ese mal hábito. Aunque era un padre muy dedicado, y hasta diácono en la iglesia, el pecado secreto de Guillermo continuaba vivo. Se la pasaba navegando en la Internet, tanto en las horas laborales como en las nocturnas.

El conflicto interno y la vergüenza de su doble vida le generaron un insoportable sentimiento de culpa, que le hacía sentir que en cualquier momento explotaría. Procuró salir de su triste

*situación por medio de buscar al Señor en ayuno y oración. Clamó a Dios por liberación. Memorizó las Escrituras, y muchas veces hizo voto de que rompería su adicción y viviría una vida santa ante Dios. Aunque a veces lograba períodos algo largos de “victoria”, finalmente volvía a terminar en derrota.*

*Hasta que, un día, completamente desesperado, Guillermo le contó a alguien su problema secreto y empezó a recibir ayuda espiritual. Ese paso tan importante marcó el comienzo de su restauración con Dios, su esposa, sus amigos, y hasta consigo mismo.*

Hoy día, muchos creyentes luchan con el engañoso y secreto pecado de la pornografía y no pueden obtener la victoria sobre la lujuria. Muchos de los que están secretamente enredados con la impureza fueron expuestos a la pornografía en la niñez o a principios de la adolescencia. Desarrollaron, en su vida secreta, un patrón de conducta pecaminoso,

el cual terminó encerrándolos en la prisión de una doble vida. Aunque aparentan ser buenos cristianos, siempre experimentan un sentimiento de culpa, un conflicto interior, y la vergüenza.

Lamentablemente, demasiados cristianos han estado dispuestos a cambiar su patrimonio —su gran y rica posición de herederos de la gloria con Cristo— por los breves momentos del placer sexual ilícito. Muchísimos hombres y mujeres de Dios, al igual que Esaú, han cambiado su herencia por un plato de lentejas.

¿Eres tú uno de ellos? ¿Cuál es tu pecado secreto? ¿Estás desesperado por ayuda? Quiero que sepas que sí hay esperanzas. La restauración en Dios y a los demás es posible. Sólo que es de suma importancia que te enfoques en Dios y en su gloria.

¿Puede el cristiano ser victorioso en una sociedad obsesionada por el sexo? ¿Puede vivir sin caer en la trampa de la pornografía, la sensualidad y la lujuria? ¡Claro que puede!

Sólo que, una vez más, es de suma importancia que se enfoque en Dios y en su gloria.

## El problema

Hoy vivimos en días excepcionalmente difíciles. Las tinieblas aumentan. La depravación, la corrupción, la podredumbre moral y las perversiones continúan en constante aumento. Especialmente en el área de los pecados sexuales, podemos ver una creciente ola de lascivia y un desenfreno sorprendente. Las pasiones licenciosas e inflamadas llevan a una conducta sexual exagerada y perversa. Siempre hemos estado rodeados de la lujuria y la depravación, pero últimamente han ido aumentando, ya que han sido avivadas y turboalimentadas. Se han hecho más atractivas y se han embellecido por los materiales eróticos al alcance de un clic o de un toque.

Esta explosión de material pornográfico es suministrada por los sorprendentes avances

tecnológicos que han facilitado su producción, distribución, y su pronta disponibilidad.

Pero, de por sí, la *tecnología* ni es buena ni es mala; es amoral. La tecnología se define como: “las herramientas, las máquinas, los materiales, las técnicas y los procesos usados para producir bienes y servicios”. La tecnología es muy útil y se puede usar para propósitos muy buenos. Es parte de la infraestructura que hoy nos ayuda a enviar el evangelio a todas partes del mundo.

Sin embargo, la tecnología también permite que los hombres cometan pecados en más maneras y mucho más rápido que antes. Aunque la tecnología es amoral, su uso tiene implicaciones morales. Somos responsables de cómo usamos la tecnología.

La Internet nos abre la puerta del mundo con tan sólo mover un dedo. Todo lo que el mundo puede ofrecer, con sus sistemas y valores, está disponible en cuestión de segundos. Pero Juan nos recuerda que todo el mundo